



Office of the Archbishop  
835 North Rush Street  
Chicago, IL 60611-2030  
312.534.8230  
archchicago.org

6 de abril de 2019

Estimados Feligreses de San José Luis Sánchez del Río,

El agosto pasado, les informé de la acusación contra su pastor, el padre Gary Graf, y que, de acuerdo con nuestros procedimientos, se le pidió que se apartara de sus deberes pastorales hasta que una investigación y un proceso exhaustivos pudieran ser completados. Él ha cooperado completamente con las autoridades civiles y la Arquidiócesis de Chicago durante estos meses, incluso notificándoles a ustedes que deberían tener confianza en los procedimientos que la arquidiócesis tiene establecidos como parte de nuestros esfuerzos en favor de ambientes seguros.

Después de la determinación de los oficiales estatales, quienes están a cargo de la protección de menores, de que la alegación de abuso infantil fue infundada y de una reciente decisión de la corte que encontró que no era culpable de otros cargos relacionados, la Junta de Revisión Independiente de la Arquidiócesis de Chicago estudió el asunto de acuerdo a nuestros procedimientos usuales y encontró que no hay razón suficiente para sospechar que el padre Graf haya cometido abuso sexual de un menor. Por lo tanto, me complace informarles que estoy reincorporando al padre Graf como su pastor.

Estos han sido días y meses difíciles para ustedes como parroquia. Han mostrado una gran paciencia a medida que cada jurisdicción ha completado su proceso. Les doy las gracias por ello. El padre Graf también ha sufrido, como bien lo saben, pero él ha ofrecido ese sufrimiento libremente, convencido de la necesidad de nosotros como Iglesia de mantener nuestra palabra de que la protección y seguridad de nuestros niños permanece como prioridad.

Durante nuestra reunión reciente, compartí las recomendaciones de la Junta de Revisión con el padre Graf, quien respondió reafirmando que él comparte completamente la convicción de la Iglesia de que debemos permanecer vigilantes en la protección de nuestros niños, y que no debemos escatimar esfuerzos para traer sanación a las víctimas-sobrevivientes que han sido lastimadas. Congruente con el espíritu que ha demostrado durante estos difíciles meses, me hizo saber que él acoge completamente nuestras políticas y prácticas de larga data en relación a la conducta de todo el personal de la iglesia, y pidió que aproveche la oportunidad de esta carta para recordar a nuestros feligreses y al público que: 1) desde 1992, hemos aplicado protocolos de un ambiente seguro y un código de conducta para todos los que trabajan con menores y nos hemos acercado a las víctimas con atención pastoral y personal;



Feligreses de San José Luis Sánchez del Río  
6 de abril de 2019  
Página Dos

2) desde 2002 hemos reportado todas las alegaciones a las autoridades civiles y en ese año reportamos todas las alegaciones históricas a estas autoridades; 3) comenzando en 2006, hemos hecho pública una lista con los nombres de los sacerdotes con alegaciones fundamentadas de abuso de menores contra ellos y en 2014 publicamos más de 20,000 páginas de información sobre estos casos; 4) de acuerdo con nuestra política de cero tolerancia, ningún sacerdote con siquiera una alegación fundamentada de abuso de un menor permanece en ministerio.

Al mismo tiempo, recordé al padre Graf que nuestras políticas también nos llaman a hacer todo lo posible por restaurar el buen nombre de los sacerdotes cuando el proceso ha determinado que las alegaciones no están fundamentadas. Esto, también, es un asunto de justicia. Por eso, en consideración por el padre Graf y todos nuestros sacerdotes, estoy resuelto a ver que el buen nombre del padre Graf sea restaurado. Como resultado, compartiré esta carta con todas las parroquias en la Arquidiócesis de Chicago, pidiéndoles que la provean a sus feligreses. Esta carta también será enviada a los medios de comunicación y publicada en nuestro sitio web arquidiocesano.

La sanación debe ser ahora el camino hacia adelante para todos nosotros. El padre Graf comparte este mismo sentimiento y ustedes pueden honrarlo al hacer todo lo posible por garantizar que un espíritu de reconciliación y unidad prevalezca mientras siguen adelante con los esfuerzos de Renueva mi Iglesia para hacer que su parroquia sea vibrante, vital y sostenible. De esta manera, la misión de Jesús puede florecer. Esa es mi oración para ustedes.

Sinceramente suyo en Cristo,

Arzobispo de Chicago